

"Sonríe con los ojos, es sensible, detallista y tierno"

OLGA MERINO

EL PERIÓDICO DE CATALUNYA, 22.10.06

Nació en Barcelona en 1954. Licenciada en Derecho. Primera teniente de alcalde de Sant Just Desvern. Tiene cinco hijos de dos matrimonios.

La señora que ayuda en casa de los Montilla trastea por la cocina. Anna Hernández, esposa del presidenciable del PSC, abre la puerta corredera que conduce a la terraza ajardinada de la casa familiar en Sant Just Desvern. Menuda y expresiva, parece una mujer segura de sí misma, de las que apechan.

--Fue campeona de hockey. ¿Le quedó alguna cicatriz?

--Uf, las piernas las tenía echas polvo. Como los protectores eran muy incómodos para correr, solíamos quitárnoslos. Tenía las tibias llenas de cardenales.

--¿Era usted cañera?

--Sí, lo era. Competir es bueno, y yo siempre quería ganar.

--Escoja una pieza para interpretar al piano.

--Tengo la música muy olvidada, y hoy lamento que mis padres no me hubieran obligado a seguir estudiando solfeo. En realidad, me habría apasionado ser directora de orquesta. Me encanta la ópera dura, como *La Valkiria*, de Wagner.

--Ahora estudia alemán. ¿Para entender a Wagner o para ayudar a los trillizos en las tareas escolares?

--La gran asignatura pendiente de mi generación son los idiomas; por eso escogimos el Colegio Alemán para dos de los trillizos. El segundo varón va a

otra escuela porque los psicólogos recomiendan que los mellizos del mismo sexo sean escolarizados en centros diferentes.

--El Colegio Alemán debe de costar un dineral.

--En absoluto. Se trata de una escuela concertada con el Gobierno de Alemania, y es mucho más barata que cualquier privada. Saldrán de allí con alemán, inglés, francés, castellano y catalán.

--Y en casa, ¿qué idioma hablan?

--Con los críos, en catalán. Mi marido y yo mezclamos, aunque cuando José se enfada le sale el castellano.

--Si alguno de los pequeños les saliera okupa, ¿cómo abordarían la cuestión?

--¡No me plantee más problemas de los que tengo ahora! Todo llegará a su tiempo.

--La alcaldía, trillizos, el alemán... ¿Es usted *superwoman*?

--Para nada. Solemos decir que la mujer ha hecho un mal negocio con la conciliación de la vida familiar y la profesional. Pero sabemos que es fundamental esa sobrecarga. Una mujer que no sea independiente en lo profesional y económico no es libre. Es un problema de generaciones y de educación que irá solventándose con el tiempo.

--No me imagino a Montilla cambiando pañales.

--Pues lo hizo, se lo aseguro. El primer año fue durísimo. Las noches eran días; cada tres horas había que cambiar a los trillizos, darles el biberón, volverlos a dormir. Pensé que no lo resistiría.

--¿Qué le enamoró de su marido?

--La sonrisa. Dicen que nunca sonrío, y eso es mentira. Sonríe con los ojos. Cuando le miras muy profundamente, te brinda una sensación de transparencia, de sinceridad. No es tímido: es una persona detallista, sensible y tierna.

--¿Es tan elucubrador como aparenta?

--Tiene un buen cerebro.

--Y usted, ¿cómo se define?

--Es complicado: tú te ves de una forma, los demás de aquella y al final eres de otra. Soy buena persona. Me pongo en la piel de los demás. Soy autocrítica y no me arredran los problemas.

--Ambos estaban casados con anterioridad y tenían dos hijos cada uno. ¿Qué ha sido lo más duro de todos estos años?

--Todas las separaciones son duras. Lo importante es tenerlo claro y no causar heridas. Una vez superado, todo el mundo sale beneficiado.

--¿Quién lleva los pantalones?

--Las señoras que nos ayudan en casa. Hoy mismo no sé qué van a comer los críos... Creo que lentejas.

--Montilla se considera la antítesis del arquetipo del andaluz, pero ¿le tira algo de la tierra? ¿El flamenco? ¿El *pescáito frito*? ¿La carne de membrillo de Puente Genil?

--Viajamos todos los veranos a Iznájar (Córdoba). Acudimos muy a menudo al Festival de Flamenco de Cornellà. Y mi marido hace un gazpacho buenísimo. Lo que le incomodan son las caricaturas que se hacen del andaluz.

--Voy a leerle unos versos de Gil de Biedma. Diga qué le inspiran: *"...mientras oigo a estos chavas nacidos en el Sur/ hablarse en catalán (...)/ Sean ellos sin más preparación/ que su instinto de vida/ más fuertes al final que el patrón que les paga/ y que el 'salta-taulells' que les desprecia:/ que la ciudad les pertenezca un día"*.

--Valoro mucho a las personas hechas a sí mismas. Creo que la cultura del esfuerzo y del trabajo son valores que hemos de recuperar. Son valores del socialismo que hemos de defender para el futuro.

--¿Influirá el origen andaluz de Montilla a la hora del voto?

--Es justo una de las cuestiones que vamos a ver en estas elecciones. En todo caso, esta será una nueva etapa, no sólo por el perfil del candidato, sino porque hemos de desarrollar el Estatut. Ya se ha terminado la época de ciertos políticos, de determinada clase social. Un político no hace teatro ni debe tener don de gentes. Es alguien que busca soluciones a los problemas.

--Parece que el electorado está apático.

--Me sabe muy mal que haya una determinada participación en las generales y que después, en las autonómicas, sea menor. La gente debería saber que en Catalunya se deciden muchas cosas sobre nuestro futuro.